EL CUERPO AUSENTE EN *NOCHE DE ALBA*. UN REFLEJO DE NUESTRA SOCIEDAD ACTUAL

The absent body in Noche de Alba. *A reflection of modern society*

Huri Carmona Sosa[1]

Resumen

La violencia es un problema mundial, cuyo impacto traspasa cualquier tipo de frontera, lo que le permite verse presente en diferentes medios para luego ser fácilmente digerida y así poder insertarse dentro de lo socialmente aceptable y formar parte de nuestra cotidianidad. El siguiente artículo tiene como finalidad revisar de qué manera la violencia se manifiesta a través de la obra literaria producida por mujeres, específicamente en el cuento "Noche de Alba" de la escritora Josefina Estrada, tomando como soporte teórico las propuestas de Judith Butler y Henri Lefebvre que tratan sobre el tema, así como la relación que existe entre cuerpo, espacio y voz.

Palabras clave: Violencia, Literatura, Josefina Estrada, Cuerpo, Espacio, Voz.

Abstract

Violence is a worldwide problem whose impact crosses all borders. This allows it to present itself in different modes to then be easily digested and thereby be able to insert itself into the socially acceptable and form part of our everyday lives. The purpose of the following article is to examine in what way violence is manifested through the literary work produced by women, specifically in the short story "Noche de Alba" by author Josefina Estrada. It establishes theoretical support in the proposals of Judith Butler and Henri Lefebvre which address the theme, as well as in the relationship which exists between body, space and voice.

Keywords: Violence, Literature, Josefina Estrada, Body, Space, Voice.

1 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica, México, ORCID ID: 0009-0000-6616-9413, huri.carso@gmail.com

Afuera, afuera tú no existes sólo adentro
Afuera, afuera no te cuido sólo adentro
Afuera te desbarata el viento sin dudarlo
Afuera nadie es nada sólo adentro.
Afuera
Caifanes

Introducción

El siguiente trabajo pretende analizar, a través de lo propuesto por Judith Butler en su obra *Cuerpos que importan* (2002) y *La producción del espacio* (1974) de Henri Lefebvre, tres elementos: el concepto de espacio, el cuerpo como espacio transformador y la voz. Así como el simbolismo que se construye en torno a los personajes y su jerarquía dentro del cuento "Noche de Alba" (1991) escrito por la autora mexicana Josefina Estrada. Ambos teóricos convergen al reflexionar sobre cómo la imposición del poder, a través de la violencia sobre lo otro, puede ser determinante para su control y su función. Con lo cual se busca demostrar cómo la violencia, el sometimiento y la vulnerabilidad transforman al sujeto, mientras se prepara para su crecimiento e independencia a través de la voz de un cuerpo ausente, que sólo se hace presente en los actos que le reprimen.

Desde la década de 1980 se elaboraron registros, investigaciones y estadísticas[2], que dan testimonio de los innumerables casos de muertes, víctimas de la violencia, impunidad y desigualdad, motivadas por diferentes factores que se viven en la sociedad mexicana y que hasta la actualidad se notifican en la radio, el periódico o la televisión.

La mayoría de las veces señalando un cuerpo o cuerpos mutilados, destrozados, desfigurados e irreconocibles, o en el peor de los casos reduciéndolos a un miembro (brazo, pierna o cabeza), imposibilitando el reconocimiento de su identidad, y que dada la constante exposición de ellos ya no generan la misma conmoción, puesto que se han convertido en escenas de nuestra cotidianidad.

Autoras en pos de la denuncia

Dichos sucesos no han pasado por completo desapercibidos, ya que existen personalidades en diferentes campos de estudio que se han dado a la tarea de exponer de manera crítica la realidad por la cual atraviesa el país y revivir la voz de esos cuerpos, así como todo lo que engloba su ausencia[3]. Abordando así el problema de la violencia que afecta a cualquier comunidad sin importar la raza, género o el estrato social al que pertenezcan. Sólo por mencionar un ejemplo, tenemos a la artista mexicana Teresa Margolles, cuya obra nos recuerda que no debemos aceptar la idea de normalizar la muerte

2 Un ejemplo de ello es la semblanza que se hizo sobre este problema en *La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2014* (2020) bajo la coordinación de María de la Paz López Barajas, directora general de Institucionalización de la Perspectiva de Género del INMUJERES. Otro trabajo que describe la violencia como la causa principal del homicidio es el expuesto por Rodrigo Meneses-Reyes y Gustavo Fondevila, *Procesos y estructuras de una muerte violenta: homicidios en la Ciudad de México* (2012), en donde los autores resaltan que la violencia es ejercida mayormente por los hombres hacia las mujeres.

3 Sobre este aspecto recomiendo el trabajo de Ileana Diéguez Caballero, titulado *Cuerpos liminales. La performatividad de la búsqueda* (2021). En el cual la autora hace un análisis sobre los desaparecidos y su relación con los grupos de búsqueda y la superposición de los cuerpos.

por causas violentas y olvidar el origen real que hay detrás: como el narcotráfico, el crimen organizado o la trata de personas. E incluso otros temas como la migración que se da motivada por los temas ya mencionados. Por su parte autoras como Cristina Rivera Garza[4] o Fernanda Melchor[5] hacen lo propio al abordar este tema desde su intimidad o su realidad social, ya que no sólo plasman a través de sus experiencias vividas la situación que atraviesa el país, sino que también hacen una denuncia con sus obras, así lo constata María del Carmen García Aguilar en *Un discurso de la ausencia, teoría y crítica literaria* al mencionar como escriben las autoras:

> Las autoras como los autores no escapan a su condicionamiento social, su lenguaje, sus códigos, su cultura, su interpretación..., pertenecen a un tiempo y a un espacio, a un determinando "horizonte", que, aunque no quieran, se les cuela por las venas y queda inscrito en el material literario (García, 2002, pág. 34).

Ese "horizonte" del cual habla García Aguilar, se transforma entonces en narraciones contestatarias que denuncian actos de violencia o temas relacionados como el feminicidio, la desigualdad, la represión o el silenciamiento, y que en los últimos tiempos parecieran ser mucho más frecuentes dentro de las producciones literarias escritas por mujeres en lo que algunos han mal llamado el "boom" de escritoras[6] que se ha dado en diferentes puntos de Latinoamérica.

Sin embargo, si tomamos en cuenta la publicación del cuento *El huésped* de Amparo Dávila publicado en 1959, podremos interpretar que, a través del texto, se hace una denuncia de lo que pareciera una escena de violencia intrafamiliar, rasgo que no ha dejado de hacerse patente en otras autoras menos conocidas. Siendo este el caso de Josefina Estrada, quien en 1990 publicó por primera vez, el libro de cuentos titulado *Malagato* y del cual se desprende el cuento "Noche de Alba" que se analizará en el presente trabajo.

La autora, comunicóloga de formación, se ha dedicado al periodismo y a la crónica además de haber impartido talleres literarios en el Reclusorio Femenino de Tepepan, el Reclusorio femenil Oriente y el Penal de Chiconautla de Ecatepec. Todo ello como parte de su labor social, y que ha influido en la creación de sus últimos trabajos, teniendo siempre como eje central la violencia, la injusticia y el envilecimiento del ser humano con respecto a la presencia del cuerpo femenino, que será abordada en las siguientes líneas.

4 *El invencible verano de Liliana* (2021), es una obra de no ficción que documenta su proceso para hallar respuestas sobre el asesinato de su hermana menor, es una novela que además de criticar, también logra establecer un lazo de empatía para quienes han perdido un ser querido de esa manera.

5 *Temporada de huracanes* (2017), esta novela trata sobre el asesinato de la bruja de La Matosa cuyo personaje, según cuenta la autora, está basado en un homosexual que fue víctima de un crimen por homofobia. Así mismo la obra de Melchor reproduce escenarios plagados de diferentes tipos de violencia y que son un reflejo de nuestra sociedad.

6 Véase el artículo "Boom o tsunami. Esa es la pregunta" (2021). Escrito por Adriana Pacheco en el cual se cuestiona y se invita a la reflexión sobre el uso de esta denominación para describir el "aparente" auge de las escritoras en los últimos años *https://literalmagazine.com/boom-o-tsunami-esa-es-la-pregunta/*. Así como también "Auge, no 'boom' de escritoras en América Latina" (2022), escrito por Niza Rivera, que sintetiza un diálogo entre Selva Almada, Brenda Navarro, Cristina Rivera Garza y Rosa Beltrán en el cual se compartieron algunos puntos de vista sobre ese supuesto resurgir de las escritoras https://www.proceso.com.mx/reportajes/2022/8/20/auge-no-boom-de-escritoras-en-america-latina-291862.html

Cuerpo Ausente, revestido y liberado

Previo al análisis es necesario hacer una breve reseña del cuento; éste se enfoca en Ángel y Alba, un matrimonio que, como muchos otros, no logra llegar a buenos términos y se disuelve. Comienza con la aparición de Ángel, quien tras una borrachera consigue infiltrarse en la casa de su exesposa, mientras ella se encuentra ausente.

Una vez adentro, Ángel comienza a recorrer uno a uno los espacios de la casa y a revivir sus recuerdos con la que alguna vez fuera su amada, limitando su existencia únicamente a la casa pues es el lugar donde él la recrea cuando menciona el "resplandor de la piel cobriza de Alba" Estrada, 2008, pág.136). O recuerda:

> Nadie te besará con la reverencia con que se besa a una virgen. Ni con el coraje con que se desea a una gata adolescente de piel luminosa... Esos ojos; tus ojos, qué divinos ojos. Alba. Esos ojos que a besos cerré. No, cerrados no: abiertos, mirándome fijamente. [...] Se inclina a la mesa y acomoda la frente sobre los brazos cruzados y se repite que no tiene caso recordar el inicio de la relación. Pero la Alba adolescente crece en proporciones tales que ya no puede evadirla: La espesa cabellera de oro viejo cae sobre el libro que ella está leyendo. Está en una banca; el crepúsculo a sus espaldas, como perfeccionando la aureola que siempre la acompaña; la recuerda con la blusa lila, sin mangas; la que tenía un delgado encaje que dejaba adivinar la línea de los senos. Ángel siente, como en aquella tarde, el deseo de besarla. De levantarle suavemente la barbilla y tocar sus labios siempre entreabiertos. Y en ese momento renace la urgencia de tenerla enfrente [...] (Estrada, 2008, pág.137.) [7]

La añoranza de Ángel y la urgencia de tenerla a su lado nos revela la necesidad de poseerla nuevamente, lo que la reduce a objeto de deseo, a la vez que desaparece el cuerpo terrenal al atribuirle un carácter etéreo y espiritual y en su lugar mencionar sólo algunas partes de él como su cabello, sus ojos o el color de su piel como si se trataran de reliquias. Otro aspecto que suprime el cuerpo de Alba, es el aparente predominio de la voz de Ángel sobre la de ella, punto relevante para el análisis y que más adelante se retomará.

Volviendo al lugar donde suceden los hechos, la casa de Alba. Solía ser el espacio que originalmente era compartido por ambos y que gobernaban de forma conjunta, pero que tras su separación pasó a manos de Alba. Ahí se desarrollan las discusiones y los reproches que inauguran la violencia, que Lefebvre define como un "espacio dominado", ya que es aquel lugar en donde se ejerce el poder, pero que tiene la capacidad de invertir su situación (Lefebvre, 1974, pág. 214). Este rasgo da como resultado que la casa que originalmente era un lugar seguro o de resguardo, se convierta en una prisión para Alba pues el poder cambia de usuario y desequilibra la posición privilegiada de quienes la habitan cuando, a través de la voz, cede su dominio a los personajes.

Una muestra de ello se da cuando Ángel se reconoce fuera de la casa y reprocha su relación con respecto a su exesposa:

7 Las citas han sido tomadas de "Noche de Alba" en la colección de libros que creó el programa *Para leer de boleto en el metro 9* en el año 2008 por parte de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal.

> Lejos de la casa que antaño fuera del señor Ángel y su gentilísima esposa. De todos es sabido que ella es un dulce envuelto en miel con sus alumnos, sus jefes y hasta con el taxista… Con todos porque ella es a todísima eme. Tú di que sí. Aunque no la conozcas. Nadie la conoce más que yo. Ese que se cree dueño de tu vida entera y al que has dado a entender que soy un aventurero, sé valiente y cuéntale quién fue tu primer amor… El primero (Estrada, 2008, págs.134-135).

Así mismo podemos ver que su posición con respecto a ella ha sido relegada, lo cual también afecta al referente simbólico del ángel y que determina su identidad. Éste representa lo invisible, las fuerzas que ascienden y descienden, pero también se representa como un ser protector[8]. Cualidades que el personaje ejerce cuando entra a la casa sin que nadie lo note, o cuando menciona los días que Alba sale para encontrarse con su nueva pareja y que le otorgan una falsa autoridad sobre ella pues Ángel ya no cuida, sino que ahora acecha. Esta cualidad invierte el dominio de la casa pues Ángel se convierte en custodio mientras que Alba se vuelve prisionera de su propia casa.

De manera simultánea, la degradación de Ángel también sucede cuando éste descubre que ha sido eliminado de la casa "Condenada vieja, ya me quitaste; ni un retrato ni para remedio. No existo. Y qué, al fin que ni quería…" (Estrada, 2008, pág. 139). La negación de su existencia transforma el cuerpo de Ángel en un ser y espacio abyecto[9], ya que se encuentra desprovisto de la norma que se le otorgó al ser nombrado, creando así el espacio idóneo para que se genere una crisis de identidad y Alba aparezca representada en el cuerpo de Ángel:

> Ceremonioso apaga el cigarro, con cuidado deja el vaso sobre la silla y, concentrándose, se dirige al librero. Toma un volumen e intenta leer cualquier página: entrecierra los ojos, acerca y aleja el libro. Lo tira. Toma otro, lo huele y lo avienta al techo. Mira con detenimiento el estante donde están los diccionarios. Tratando de conservar el equilibrio, se moja la punta de los dedos y se peina. Se inclina con las piernas apretadas, como si trajese una falda recta y, con gesto que quiere ser coqueto, toma el Diccionario de la lengua Española. Aclara la voz varias veces y con tono femenino dice:
> La lección de hoy será sobre los perros. A ver, ¿quién me puede dar una definición de perro? […] El Ángelus es un perro sin pedigrí. Pertenece a la clase más corriente de los caníferos. Posee todas las características propias del perro común: espera intranquilo la llegada de su ama; ladra, si ella se lo permite. Brinca de gusto si ella le echa un hueso. Es feliz cuando se revuelca; y más si es con ella y sólo por ella. Para el rabo nomás de oler a su dueña. Pero sobre todo —subrayen lo siguiente— el Ángelus es fiel y necio e idiota como todo perro. (Estrada, 2008, págs.140-141)

La actitud ceremoniosa y el estado de concentración que Ángel adquiere, así como la renuncia de su humanidad que hace cuando se compara con un perro, preparan su cuerpo para que Alba se manifieste y haga posesión de él. Así lo demuestra cuando adopta su postura, su peinado y hasta el tono de su voz.

8 Definición tomada del *Diccionario de símbolos* de Juan Eduardo Cirlot (1992, págs. 68-69).

9 Para Butler (2002) el ser abyecto es aquel imposibilitado para articular las estructurales culturas o normas que le han formado socialmente dichas estructuras aparecen cuando el cuerpo está marcado por el sexo que a la vez establece la condición del sujeto cuando es nombrado.

De esta forma se recupera el referente simbólico del alba pues es "la primera luz del día y el momento previo al amanecer"10 pero también representa, metafóricamente, el tiempo de cambio que no se detiene o la capacidad transformadora de ella11. Elementos que transfiguran el cuerpo de Ángel en un espacio dominado por la conciencia de Alba, en donde la superposición de las voces hace que converjan el deseo de Ángel por mantenerla sumisa y viva, a la vez que ella parece empoderarse con cada manifestación que hace, lo que ocasiona que la imagen de Ángel se pierda.

Parafraseando a Luce Irigaray la percepción del otro, y la anulación de la distancia y la diferencia entre ambos, permite que se convierta en el otro y lo haga suyo (Irigaray, 1998, pág. 64).

Esta apropiación del otro aplica tanto a la casa como al cuerpo de Ángel, ya que será ella quien gobierne ambos espacios, pues cada vez que Ángel recrea su voz se revela una primera transformación o evolución ya que ella abandona ese estado de pasividad al reclamar su libertad y su tiempo:

> —¡Ay, Ángel, te he dicho mil veces que no me esperes! Ya estoy bastante grandecita para que me anden cuidando; no necesito pilmamas. Y por favor [...] no vuelvas a llamar a la casa de mis amigos preguntando por mí. Te suplico que no vuelvas a molestar a ninguna de mis amistades. ¿Qué pretendes? ¿Qué todo México se entere de que no vengo a dormir? Creo que ya es hora de que vayas buscando donde irte. Disculpa que te lo diga así, pero te creí más inteligente... Mira, no vamos a discutir, ahorita mismo coges tu ropita y te me vas. Y nada de escenitas por favor (Estrada, 2008, págs.146-147).

Los reproches dan cuenta de dos aspectos importantes para que Alba se haga presente y se libere, para que "el sujeto se asuma, se apropie y adopte una norma corporal que da como resultado una evolución del sujeto" (Butler, 2002, pág.19). El primero sucede cuando logra derogar las funciones de Ángel como su custodio al mencionar que no necesita de un cuidador; mientras que el segunda pasa al expulsarlo y pedirle que saque sus pertenencias, dando como resultado la proclamación de la autonomía de Alba, así como su libertad.

Sin embargo, Ángel al descubrirse desprovisto de su propósito, el cual sólo tenía sentido cuando estaban juntos, comienza sin éxito a recrear un cuerpo para preservar a Alba pasiva, buscando en las prendas que ha dejado:

> Ángel se levanta e intenta dirigirse al baño. Cuando pasa por la recámara decide entrar. Se inclina a tocar la colcha; pierde el paso y cae sobre la cama. Hunde la nariz en el vestido de satín rosa, lo estruja primero y luego lo acaricia como si fuera un cuerpo. La prenda huele a hierba machacada, a hojas recién pisadas; lo hace a un lado y muerde la punta de un cojín para ahogar el lamento (Estrada, 2008, pág.148).

Esta búsqueda termina en un rotundo fracaso pues se lamenta al conseguir únicamente el olor de Alba y ante la imposibilidad de traerla de vuelta, la crisis de identidad se ve culminada por la suma de todas las acciones antes

10 Definición tomada del *Diccionario de la Real Academia Española*. En: https://dle.rae.es/albo

11 Según el *Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (1993) La mañana o el alba es el tiempo privilegiado ya que cada mañana es una nueva génesis, la renovación de la obra divina; en ella Dios se revela plenamente y se la señala con un sacrificio ritual (pág. 962).

mencionadas: la pérdida de la humanidad, la negación de su existencia y la revocación del propósito designado por su amada, así como la apropiación del cuerpo y el espacio.

De esa forma aquel cuerpo ausente de Alba se convierte en la memoria del otro y sin la cual no puede existir, pero también en la norma desestabilizadora de Ángel, ya que Alba es el objeto primario de amor perdido y producido a través de la prohibición (Butler, 2002, pág.151) y que necesita para poder identificarse:

> Nunca fui ley. Ahí estuvo la chingadera: jamás te marqué el alto. Haz tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Bendita eres entre todas las mujeres. Dios te salve... estamos a mano mordida y rasguñada: ¡Ga-ta-pe-ca-do-ra-te-nías-que-ser!
> Revisa atentamente sus manos. Observa ante el espejo su mirada: todo se ve difuso doble, y esto le causa hilaridad:
> Siempre que me emborracho, palabra que algo me pasa. ¡Verdad buena que sí!
> Ángel se sienta frente al tocador; toma el cepillo y cree ver la cabellera de oro viejo.
> —Te ves divina. No eres de este mundo, Alba.
> ¿Lo sabías?
> —Que cosas dices, no diga tonterías, creí que había quedado claro que ésta ya no era tu casa y que no puedes, no debes volver a entrar... (Estrada, 2008, pág. 150).

Ante la ausencia de la norma o ley representada por el cuerpo de Alba, así como la condición etérea y sublime que se le atribuye, dan cuenta de un amor y un deseo, pero también de un rechazo que permiten que ella se manifieste a través de él, pues " La identificación es una trayectoria fantasmática y una resolución del deseo; adoptar un lugar; territorializar un objeto que permite la identidad mediante la resolución temporal del deseo, pero éste continua siendo deseo, aunque sólo sea en su forma repudiada" (Butler, 2002, pág. 152). De ahí que Alba esté presente en sus objetos y que Ángel termine en una especie de travestismo, o usurpando a Alba, dando como resultado la incorporación del otro a quien uno originalmente deseó.

Por último, tanto la casa como la voz y el cuerpo travestido generan una corporeización de nuevas normas, así como la figura de un cuerpo, en este caso un cuerpo simbólico y abarcador que manifiestan la esencia de Alba, pero que se halla convulso, atravesado por la violencia y la presión por restaurar el viejo orden que establece la norma y que terminan condenándolo a su aniquilación física.

En el último tramo del cuento la autora nos hace testigos de un feminicidio:

> Ángel se detiene en medio del departamento. Escucha atentamente. Oye que algo cae rítmica, sórdidamente. Mira en la punta del zapato una gota café pardusca. Va al baño y revisa la regadera, aprieta las llaves. En la cocina revisa los grifos. Sigue escuchando la gotera. Se toca las muñecas y se muerde los nudillos. Resuelto, se dirige al closet; corre despacio la puerta y cae de rodillas sobre el charco viscoso.
> Te lo dije, Alba, lo quería todo -le quita el pañuelo de la boca y con él le limpia la sangre de las fosas nasales; le baja los parpados y empieza a llorar -. [...]

> No, no digas nada. Quédate tranquila [...] Deja que me eche a tu lado. Así, por lo que resta de la eternidad (Estrada, 2008, pág. 152).

El sonido y el charco de sangre, así como la frase "lo quería todo" nos revelan un cuerpo desprovisto de vida y con ello la restauración parcial de su identidad, pues nos encontramos con la figura de un ángel que al final cumple con su función al aniquilarla y custodiarla, incluso después de muerta, así como la devolución del estado de perpetua pasividad para poder tener control de su tiempo y su esencia.

El silenciamiento por parte de Ángel con respecto a la voz de ella es reflejo de la violencia que ejercía sobre Alba, de la cual no se habla pero que se intuye cuando él hablaba usando sus palabras y expresiones. El texto nos revela finalmente que ambos cuerpos están sometidos por la violencia y la lucha de poderes; el primero enceguecido por buscar la aprobación de la norma que lo sujeta y que le impide continuar con su vida, mientras que el segundo es aniquilado por intentar liberarse y traspasar esas reglas.

Así mismo, la sorpresiva aparición del cuerpo ausente, luego muerto y presente de Alba simbra en el lector la impotencia por no haberse dado cuenta de que se trataba de un asesinato lo cual transforma ese cuerpo en un "cuerpo liminal": "un cuerpo que ya no está, pero es reclamado en la memoria del otro, un portador, un tejido de presencias y ausencias" (Diéguez, 2021, pág. 17). Un cuerpo reflejo de la memoria colectiva de aquellos que han perdido a un ser querido, y que se convierte entonces en todos esos cuerpos víctimas de la violencia. Es el cuerpo que no está pero que se busca entre los escombros, cruzado por múltiples realidades, es el acontecimiento que nos advierte de nuestra situación social.

Un cuerpo ausente, con el cual Josefina Estrada consigue incorporar una voz y dar cuenta de un feminicidio reflejo de nuestra sociedad actual y que lamentablemente no deja de replicarse en diferentes partes de Latinoamérica y México.

Referencias

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós.

Centro: Informática y Biblia Abadía de Maredsous. (1993). *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Editorial Herder.

Cirlot, J. (1992). *Diccionario de símbolos*. Editorial Labor.

Dávila, A. (2009). *Cuentos reunidos*. FCE.

Diéguez, I. (2021). *Cuerpos liminales: la performatividad de la búsqueda*. BAEZ impresiones.

Estrada, J. (1990). *Malagato*. Plaza y Valdés.

Estrada, J. (2008). Noche de Alba. *Para leer de boleto en el metro, 9*. México: Corporación mexicana de impresión, 133-152.

García, M. (2002). *Un discurso de la ausencia: teoría y crítica literaria feminista*. Secretaría de Cultura.

Irigaray, L. (1998). *Ser dos*. Paidós.

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Melchor, F. (2022). *Temporada de huracanes*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Meneses, R. & Fondevila, G. (2012). Procesos y estructuras de una muerte violenta: homicidios en la Ciudad de México. *Papeles de población, 18(74)*, 1-20. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pi-

d=S1405-74252012000400007&lng=es&tlng=es.
Pacheco, A. (2021). Boom o tsunami. Esa es la pregunta. *Literal magazine*. https://literalmagazine.com/boom-o-tsunami-esa-es-la-pregunta/
Rivera, N. (2022). Auge, no "boom" de escritoras en América Latina. *Revista Proceso*. https://www.proceso.com.mx/reportajes/2022/8/20/auge-no-boom-de-escritoras-en-america-latina-291862.html
Rivera, C. (2021). *El invencible verano de Liliana*. Penguin Random House Grupo Editorial.